

Editorial¹

La presente sección monográfica de este número de la revista *Comunicación y Medios* tiene su origen en los trabajos presentados en el Coloquio “Imagen, cultura y política”, organizado por la red de investigación “Cultura, imagen y política en América Latina”, iniciativa del proyecto U-redes de la Universidad de Chile, y que tiene como principal objetivo asociar grupos y proyectos de investigación cuyo objeto principal sean las imágenes en relación con sus contextos políticos, culturales e históricos. Actualmente, el grupo aglutina tres iniciativas de investigación del Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos (CECLA) y del Instituto de la Comunicación e Imagen (ICEI), ambos de la Universidad de Chile.

La intención nuestra ha sido disponer, con estos artículos, de un espacio de exhibición, disposición y confrontación de distintos enfoques y perspectivas de estudio sobre el problema de la imagen; problema que implica, con seguridad, variados niveles de significación y disputa por nombrar y comprender la “realidad” en la sociedad chilena actual. Dimensiones que, en un primer momento, hemos identificado en el nivel de la construcción visual de subjetividades e identidades y, en un segundo, en lo que hemos llamado la construcción visual del Estado. Demás está advertir que ambas dimensiones tienen expresión, en este monográfico, tanto en los ámbitos de las estrategias de representación de lo subjetivo como en las del poder político propiamente tal vehiculadas y observadas tanto en el cine de ficción y documental como en la fotografía.

I.

La diagramación propuesta pone en acción dos operaciones respecto de la imagen que, a la vez, se convierte en las partes del monográfico: el primer movimiento se preocupa de discutir las formas en que la imagen participa de los procesos de construcción de identidades en nuestras sociedades y concentra su atención preferente en algunas de las estrategias de representación visual que el cine contemporáneo –sobre todo el hecho en Chile– moviliza y despliega en las esferas de lo íntimo, lo social y lo político. Al mismo tiempo nos preguntamos respecto de los modos en que las representaciones visuales participan en y por la disputa por el sentido de lo real, poniendo un énfasis en las preguntas y problemas políticos que implica lo visual y, también, en lo que hemos

¹ La edición de esta sección monográfica contó con la inestimable ayuda de Laura Romero, Matías Rebollo y Tomás Dodds, todos miembros de la red de investigación “Cultura, imagen y política en América Latina”.

denominado las “políticas de la identidad” en las que participa la imagen. Los artículos de esta primera parte son los que siguen:

Comenzamos con “Políticas de la subjetividad del ‘novísimo’ cine chileno”, texto escrito por los académicos del ICEI Ximena Póo, Hans Stange y Claudio Salinas y que revisa un grupo de filmes chilenos de ficción realizados en la primera década de este siglo, que los autores agrupan bajo la denominación de “cine biográfico”. Este tipo de producciones, celebradas y con alta valoración por una parte de la crítica chilena de cine, a juicio de los autores desplegaría una presentación del sujeto como un individuo sobre todo ensimismado y descontextualizado de su época y de sus condiciones sociales. Se trataría de filmes carentes de un sustrato reflexivo, que se transforman a la postre en modalidades afirmativas y conservadoras del discurso cinematográfico a las cuales, por el contrario, se les han asignado unos méritos (como su capacidad crítica y su supuesta politicidad) difíciles de reconocer con presteza y evidencia.

El segundo trabajo, desarrollado por la profesora del ICEI Paola Lagos, lleva por título “Primera persona singular. Estrategias de (auto)representación para modular el ‘yo’, en el cine de no ficción” en el que revisa una de las expresiones clave, en palabras de la autora, de la autorepresentación cinematográfica como lo es el documental autobiográfico realizado en Chile en la primera década de este siglo. Se trata de piezas audiovisuales caracterizadas por búsquedas identitarias de cineastas cuya posición de enunciación es asumida y construida desde una identidad problemática y fracturada, muy deudora de sus experiencias pasadas, traumáticas e irresolubles.

El tercer artículo dispuesto aparece bajo el siguiente título: “Sobre algunas estrategias fílmicas para una propuesta de primera persona documental”. El texto, escrito por la académica del ICEI Catalina Donoso, plantea que las relaciones que se podrían establecer entre los procesos de construcción de identidad, la memoria y la infancia son problemáticas, sustentando tal perspectiva en los recursos fílmicos desplegados por dos documentales (observados en la confección de una primera persona documental) nacionales realizados recientemente.

El último texto de este primer movimiento “La producción del verosímil historia. El cine en los límites de la conciencia histórica”, escrito por el historiador de la Universidad de Valparaíso y de la Universidad Viña del Mar, Pablo Aravena, propone discutir algunos modos de narrar del cine contemporáneo al que se refiere como “posthistórico”. Se trata de narraciones, como advierte el autor en sus primeras páginas, “descolgadas de cualquier gran proceso, pero además desprovistas de toda épica, o más precisamente con una épica de mínimos (héroes de parroquia o de barrio)”, en las que no habría ningún tipo de proyecto, porque estos aparecen *a priori* frustrados, fallidos por la “incompetencia humana”.

II.

Si el primer movimiento de esta sección monográfica se interrogaba, principalmente, por las maneras de narrar, construir y problematizar las subjetividades y las identidades del cine contemporáneo, principalmente el que tiene lugar en Chile; el segundo les propone a los lectores, con el primer texto escrito por los investigadores del ICEI, Lorena Antezana y Ricardo Ramírez, un diagrama que refiere a preguntas sobre los modos de representación del Estado Moderno por medio de las imágenes fotográficas que le han otorgado legitimidad y verosimilitud en el despliegue de su poder (especialmente observan la narración visual de fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX). Como hipótesis subsidiaria, los académicos proponen que esta construcción visual del poder del Estado chileno se asocia y se interrelaciona con los procesos de modernización del país. Estos, requieren su exhibición para conformar el imaginario social epocal, es decir, su encarnación en la imagen fotográfica. Así sintetizan su punto de vista al comenzar su exposición: “nuestra perspectiva concibe a la fotografía, en tanto dispositivo tecnológico moderno, como operador de un régimen de visualidad que difunde un modelo de dominación a través de una puesta en escena que propone un ordenamiento social, un conjunto de valores acordes y que opera como un mecanismo de legitimación de la elite que detenta el poder dentro de una narrativa moderna en el contexto de la ciudad”.

El segundo trabajo “Escapar de los géneros entrando en ellos. Una tendencia del cine latinoamericano actual” está a cargo de la profesora de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile, Darcie Doll, quien plantea que las imágenes cinematográficas de un sector de los cines nacionales producidos en las dos últimas décadas en Colombia, Argentina, México o Brasil, configuran una crítica más o menos radical a los contextos de globalización y políticas neoliberales excluyentes; y que, en este nuevo marco, permiten plantear algunos problemas asociados a la llamada crisis de ciudadanía palpable en el continente. ¿Cuál sería su estrategia de enunciación? La apropiación y resignificación productiva de distintos géneros de la tradición literaria y cinematográfica para proponer relatos agudos sobre la realidad y los contextos en los que tienen lugar estos cines. Al respecto dice la autora al inicio de su exposición: “(...) estos discursos ponen en crisis y cuestionan los conceptos de nación, pueblo, revolución, desarrollo, modernidad e identidad/es. Recrean la vida marginal en las ciudades, el narcotráfico y la violencia o se instalan en una especie de cotidianidad radical, apartada de la heroicidad y al mismo tiempo del intimismo”.

Finalizando este monográfico hemos dispuesto, como cierre, el trabajo de la investigadora María Eugenia Horvitz, académica de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile quien aborda y problematiza la relación entre el cine y la disciplina histórica advirtiendo que el mundo de las imágenes plantea desafíos teóricos y metodológicos al oficio y quehacer del historiador. En palabras

de la autora: “Este valor del cine puede abrir a la investigación histórica nuevas posibilidades que, entrecruzadas con las fuentes canónicas, permitirían llevar a re-significar de otro modo la historia reciente”. De algún modo, este texto se hace cargo de algunas de las discusiones clave en la actualidad, cuando se inscriben las imágenes en movimiento en el firmamento de lo permitido por el canon metodológico de la historia, lo que viene a desplazar, en cierto sentido, al cine como espejo de la realidad a favor de un cine –con sus películas, en este caso hechas en Chile– como discurso y construcción subjetiva de problemas relacionados con la memoria reciente y con los procesos de larga duración.

En ningún caso, debemos asegurarlo, nuestra intención ha sido agotar las avenidas y trayectos de sentido de los artículos ordenados y dispuestos en este monográfico, ni tampoco todas las posibilidades de vincular a lo visual –y audiovisual– con la sociedad en la que tiene posibilidad de ser e identificarse; más bien, en un esfuerzo de precaria certeza, hemos ensayado algunas preguntas sobre las modalidades que han adoptado algunas construcciones visuales (cinematográficas y fotográficas) respecto a problemas y fenómenos ligados a categorías y procesos de discusión actual como lo son la identidad, la subjetividad y, claro, el poder en sus distintas versiones, siendo la estatal una esfera necesaria de observarse en su dimensión icónica, en su dimensión de creación de algo así como unas “retóricas” visuales de legitimación.

Claudio Salinas Muñoz
Coordinador Coloquio “Cultura, imagen y política”
Santiago 26 de enero de 2013.